

LA VERJA DE LA FÁBRICA DE TABACOS DE SEVILLA

POR JOSÉ MANUEL SUÁREZ GARMENDIA

La reja de hierro fundido de la Fábrica de Tabacos es una pieza excepcional pero no única pues, con ligeras variantes, encontramos este mismo modelo en la de Kensington Park de Londres, en las dos de la Casa de las Sirenas de Sevilla y en la de la bodega del Conde de los Andes de Jerez de la Frontera.

The wrought-iron gates of the Fábrica de Tabacos are exceptional pieces but they are not unique. With subtle variations, we can find the same style in the gates at Kensington Park in London; at both gates at La Casa de las Sirenas in Sevilla and also at La Bodega del Conde de los Andes in Jerez de la Frontera.

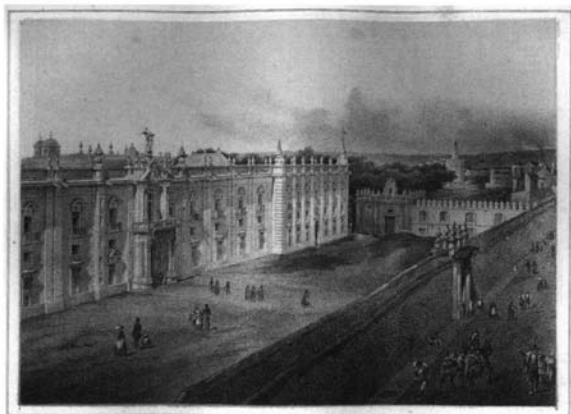
Sevilla alberga todavía uno de los patrimonios más interesantes de un gran muestrario de piezas de hierro fundido. Muchas de ellas forman parte del mobiliario urbano lamentablemente esquilado por la oleada de las modas pero otras se hacen presentes al formar parte de aquellos elementos que constituyen la arquitectura urbana del siglo XIX. En este último caso nos referimos a balcones, cierros, rejas, rodapiés callejeros, guarniciones de huecos y un largo etcétera, al que hay que sumar los elementos muebles guardados en el interior como maceteros, farolas, columnas, escaleras... y, por supuesto, muchas estructuras. Todo se hacía de hierro, de hierro colado para ser más exactos.

Estos elementos forman parte de una producción industrial que en nuestra ciudad se hizo patente a partir de la cuarta década del siglo XIX, en el momento en que las condiciones favorables para el inicio de los procesos industriales señalados por Jordi Nadal fueron una realidad. Efectivamente, cuando la desamortización liberó espacios conventuales aptos para la instalación de fábricas, cuando se abolieron todas las prebendas gremiales que hacían estanca la producción mecánica, cuando se adaptaron sistemas de producción basados en la especialización y en la división del trabajo, cuando se cambió la fuerza motriz de las mulas por la máquina de vapor, en fin, cuando la sociedad lo demandó Sevilla vivió una transformación sustancial.

En nuestra ciudad se instalaron algunas fundiciones en los primeros momentos de esa transformación que hicieron frente a la demanda local y la de los pueblos próximos también. Aún así su actividad estuvo bastante ralentizada sobre todo por la recuperación de las fundiciones del norte que estuvieron cerradas durante el primer tercio del siglo a consecuencia de la guerra, lo que empujó a muchos empresarios hacia nuestras latitudes. El caso de Carlos Píckman y de Narciso Bonaplata son los más conocidos. Ambos pusieron las bases para producir ese cambio en nuestros sistemas de producción que nos va alejando poco a poco de los métodos de trabajo, totalmente obsoletos y ruinosos, que se utilizaban en las fábricas estatales como eran la de tabacos, producción de cañones, la moneda, el salitre...

Esa actitud de renovación aún permanecía durante la quinta década de siglo animada también por el prometedor futuro de cara a unas expectativas de trabajo y negocio que suponían la instalación de los ferrocarriles, por un lado, y la mecanización de la producción agrícola, por otro. Incluso las condiciones que reunía la situación de la propia ciudad, asentada en una vía fluvial como el Guadalquivir que la hacía apta para el establecimiento de astilleros sobre todo en un momento en que el uso de la máquina de vapor se estaba generalizando como sistema de producción, eran excelentes. Así mismo habría que añadir otro hecho objetivo de primera magnitud, como es la posibilidad de poner en moderna explotación algo tan fundamental como eran los yacimientos de materias primas, sobre todo los productos féreos de Cazalla y El Pedroso, cuya demanda se había disparado en estos años, así como los carboníferos de Villanueva del Río, que eran el complemento ideal de los primeros para poder alimentar los altos hornos establecidos en la bocamina. Todo ello unido por una vía navegable y barata que había puesto a punto y se encargaba de mantener la Compañía de Navegación del Guadalquivir, cuyos accionistas eran ingleses en muchos casos. Si todas estas circunstancias favorables las introducimos en un marco tan apetecible como es nuestra ciudad en un momento fundamental por la venida y establecimiento de los Duques de Montpensier en 1848 hemos de convenir que Sevilla atravesaba el ecuador del siglo con unas perspectivas, cuando menos boyantes, aunque luego la situación cambiara por muy diferentes motivos.

Es en esta década central del siglo cuando la ciudad comienza a verse inmersa en una serie de operaciones de cambio y embellecimiento urbano. Especialmente importante fue el asentamiento de ciertas estructuras básicas para iniciar el despegue industrial como fueron las líneas del ferrocarril que eran esenciales para promover factorías y centros de producción. El fruto de estas operaciones lo podemos sintetizar en dos hechos perfectamente entrelazados. Por un lado, y como operación de embellecimiento, surge la verja de hierro que en adelante separará la Fábrica de Tabacos de la calle San Fernando en sustitución de la tapia que ceñía el recinto por el lado norte. Por otro lado, se da el asentamiento, en los terrenos del campo de Marte, de la empresa de maquinaria regentada por los hermanos Portilla, luego asociados con los White, denominada La Maquinista, que es la que firma el tejuelo de la verja.



Litografía de Madrid y Cádiz por F. J. Parcerisa.

FÁBRICA DE TABACOS
[Sevilla]

Murallón de la Fábrica de Tabacos.

Son dos hechos importantes que van a dar lugar, a la transformación y ensanche de la calle de San Fernando a costa del Patio de la Fama cuya necesidad se venía demandando desde hacía tiempo. En este contexto hemos de imaginarnos a la citada calle mucho más estrecha que en la actualidad, cerrada en sus extremos. A un lado la Puerta Nueva o de San Fernando y al otro la Puerta de Jerez por donde se accedía a la ciudad a través de un dédalo de callejuelas que bordeaban el colegio de Santa María de Jesús y la Casa de la Moneda siendo Sevilla solo practicable por las calles de San Gregorio y Maese Rodrigo. Los laterales de la calle de San Fernando, entre puerta y puerta, eran agobiantes. A mano derecha, entrando por la Puerta Nueva, se encontraban las casas de los empleados de la fábrica y por el otro lado el denominado *murallón de la Fábrica de Tabacos*, una alta tapia de derretido, ciega completamente, con la salvedad de su puerta central enfrentada al eje norte-sur del edificio. Su imagen la conocemos a través de la litografía que realizó Parcerisa en 1856 para ilustrar la obra de Pedro Madrazo.¹

1. MADRAZO, P.: *Recuerdos y bellezas de España bajo la real protección S.S.M.M. la Reina y el Rey*. Obra destinada a dar a conocer sus monumentos y antigüedades en láminas tomadas del natural por F.J. Parcerisa escrita y documentada por Pedro de Madrazo. Sevilla y Cádiz. 1856, pág. 528.



Verja de la Fábrica de Tabacos

Este murallón, construido en el último cuarto del siglo XVIII para sustituir el paño de la muralla que cerraba la ciudad por esta parte, es el que en su lugar va a dejar sitio para colocar la verja de hierro fundido que actualmente cierra la fábrica a lo largo de la calle de San Fernando y que es el objeto de este estudio.

Esta verja es una pieza singular y constituye, junto con el Puente de Triana, el mercado del Barranco, la Pasarela de la Feria, el mercado de Badajoz, el de Málaga, la Plaza de la Malagueta... una muestra de la capacidad y las posibilidades que tenían las fundiciones instaladas en nuestra ciudad si hubiera habido una demanda acorde. De todas formas hemos de señalar que mientras las obras citadas están fundidas en Sevilla con toda seguridad cabría la posibilidad de que la verja de la fábrica de Tabacos proceda de las fundiciones londinenses que hicieron posible el montaje del Cristal Palace en el año 1851.

Un testimonio incuestionable es la existencia de este modelo en la citada exhibición según nos muestran los grabados realizados de fotografías, y éstas mismas hechas por el fotógrafo Philippe Delamote que documentó con un amplio reportaje todas las instalaciones y el proceso de desmontaje y traslado a Sydenham del citado pabellón una vez terminado el evento.

Efectivamente las vistas que conocemos del interior de la magnífica estructura de hierro, madera y cristal, ideada por Paxtón, nos muestra la inconfundible imagen de la verja y algunos paños laterales que se encontraban en el transepto norte a modo de aislamiento de los grandes árboles que allí se ubicaban y que fueron la causa de



Grabado del Pabellón del Palacio de Cristal. 1851

esta ruptura espacial. Paxtón había ideado el edificio de forma corrida para evitar la complejidad constructiva que suponía la ruptura de las líneas continuas. Hemos de destacar que el transepto sur también estaba atajado por otra verja en la misma disposición que la anterior pero de diseño diferente. Lo que ya no tenemos tan claro es si estas verjas, con varias hojas practicables, forman parte de la estructura del pabellón cumpliendo, como hemos señalado, con la función de aislar o si formaban parte del muestrario de objetos expuestos como prueba de la perfección alcanzada por la industria británica.

Está claro, por tanto, que al menos el modelo está en la famosa Exposición del Hyde Park, lo que no podemos precisar es cómo y cuándo llega a Sevilla para lo cual podemos manejar varias hipótesis a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, partiendo de lo más evidente, es decir de la cartela que a modo de tejuelo se encuentra a la altura del cerrojo de la reja, vemos que está firmada por la fundición sevillana Hermanos Portilla White. Este dato, que es de agradecer y bastante frecuente en las obras de hierro fundido, en este caso pensamos que no significan autoría del diseño. Seguramente hace referencia a la instalación, adaptación y posiblemente a la propia fundición cuyos moldes podrían haberse importado desde Inglaterra. Si fuera así cabrían, incluso, otras posibilidades. Una de ellas sería traer los moldes de madera comprados a la propia fundición de Brookdale, lo que es poco probable ya que esta fundición aún sigue en activo y no es frecuente esta operación. La otra sería pagar una patente por la construcción de este diseño utilizando como modelo la propia reja fundida en Inglaterra y traída a Sevilla convenientemente desarmada en módulos listos para servir a sucesivos modelos y ser montados posteriormente. Esta última hipótesis nos parece bastante posible aunque choca con la colocación de la firma de la empresa en una parte tan evidente de la reja como es el cerrojo lo que parece indicar que son ellos los autores del diseño y de la fundición. También hay que valorar el hecho de que por estos años se importaba de Inglaterra por nuestro puerto el hierro en lingotes para las fundiciones así como el carbón mineral para alimentar los hornos de segunda fusión ya que ambos eran de mejor calidad que los asturianos y los de Somorrostro. Pero es que además resultaba más económico traerlos de Southamton que de Cazalla y El Pedroso pues aprovechaban el retorno de los barcos para abaratar costes. Ya cuando se construye el Puente de Triana en la década anterior se traen hierros de fuera. Joaquín Guichot nos dice que *el hierro empleado en la fundición, es de las minas de Guerezo en Vizcaya*² y *el forjado o maleable de las de El Pedroso, Marbella y Vizcaya habiéndose también usado hierro de Escocia*³.

2. Quiere decir Guriezo, actualmente de la provincia de Cantabria pero en el límite de ambas. Se refiere a las minas del Marqués de Miralles que posteriormente compran los Ybarra.

3. GUICHOT, J.: *Resumen histórico descriptivo del puente de hierro de Sevilla*. Sevilla, 1852. En este caso, aunque se fundió en Sevilla en la fábrica de Narciso Bonaplata, la autoría del puente tampoco era de los ingenieros Bernardet y Steinacher como generalmente se ha admitido. Era un sistema diseñado y patentado por el ingeniero francés A. R. Polonceau cuando realizó el puente del Carrusel de París quien seguramente vendió la patente a estos ingenieros que funcionaron como contratistas de la obra.

En segundo lugar hemos de destacar que no solo forman parte de la obra firmada las hojas de la portada principal sino que todos los paramentos de hierro fundido que están entre los netos de ladrillo que recorren la calle de San Fernando, un total de 45, forman parte del mismo juego. Están diseñados por la misma persona como se evidencia al observar los elementos decorativos comunes.

En tercer lugar hemos comprobado que existen varias rejas con sus complementos salidas del mismo modelo: en Londres, Jerez de la Frontera y dos en Sevilla.

¿Qué circunstancias concurren para que se colocara la verja de la Fábrica de Tabacos? Ya hemos apuntado que lo que movió al Ayuntamiento fue el embellecimiento del lugar. Efectivamente uno de los edificios más suntuosos de la ciudad permanecía oculto tras un murallón ruinoso. Pero darle una solución coherente y demandada por los ciudadanos suponía unos costes difíciles de alcanzar para un Ayuntamiento que siempre andaba escaso de recursos. La solución llegó tras una propuesta que realiza la fábrica de máquinas de los hermanos Portilla. Esta empresa era una de las más sobresalientes. Regentada, al menos en sus comienzos, por Domingo y José de la Portilla, pronto los veremos asociados a los White formando la razón social Hermanos Portilla-White. Aunque en los primeros momentos se dedicaron a la construcción de máquinas de vapor para los barcos pronto extendieron su actividad a todo tipo de maquinaria, especialmente a aquella relacionada con el ferrocarril que en estos momentos estaba instalándose en las líneas de Sevilla, Jerez y Cádiz de cuya compañía eran accionistas. Como es lógico en este tipo de empresas poseía hornos de segunda fusión de los denominados cubilotes y de reverbero pues necesariamente tenían que ser autosuficientes en la fabricación de sus propias piezas en un momento en que la dependencia del exterior era total por la ausencia de homologaciones y porque las máquinas se construían a base de patentes. Estos hornos, en momentos de menor actividad, podían dedicarse a fundir piezas para la construcción y mobiliario como fueron columnas, rejas, cierros, cancelas... pero también de esta factoría salieron estructuras completas que hoy constituyen un patrimonio de gran valor arqueológico de esta tecnología. De la Fundación Portilla-White salieron estructuras como la del mercado del Barranco situado entre su establecimiento y el Puente de Triana, los puentes y otras instalaciones férreas de la línea Sevilla-Cádiz, el mercado de hierro y cristal de Badajoz, la estructura circular dentro de las bodegas jerezanas de González-Byass conocida como La Rotonda⁴... Esta empresa, denominada La Maquinista en alusión a su especialidad, se estableció en nuestra ciudad en 1856 en el amplio vacío conocido como Plaza de Armas o Campo de Marte desde la época de Arjona. La parte de atrás del establecimiento lindaba con el río lo que hacía más favorable aún su instalación en vecindad con la fábrica de gas también asentada por aquellos años. Esta situación junto al río le permitió, incluso, disponer de un muelle particular⁵ no

4. CABALLERORAGEL, J.: *Problemas urbanísticos en la construcción de las bodegas González-Byass durante el siglo XIX*. "Revista Historia de Jerez" nº 7. 2001.

5. Balbino Marrón ordenó estos terrenos en un plano firmado el 8 de abril de 1856 señalando el lote A para los Hermanos Portilla. Este lote tenía 100 varas de largo por 60 de ancho entre dos calles de 10 varas.

solo para carga y descarga sino para equipar las máquinas de los barcos. Desconocemos la venida a la ciudad de los hermanos Portilla pero debió de ser en torno a 1855-1856 ya que poco después, en 1857, vemos a Domingo encargando el proyecto de su propia casa al arquitecto Joaquín Fernández Ayarragaray en la calle Maese Rodrigo nº 8⁶. Pocos años después se asociaron con los hermanos White tomando la empresa la razón social de Hermanos Portilla-White. Su domicilio estaba en la Plaza de Armas y aparece en las guías como constructora de máquinas. Los White, por su apellido, suponemos que son de origen británico y con Londres mantienen relaciones. En el listado de concurrentes a la gran exposición de 1851 aparecen, al menos, dos fabricantes con el apellido White con los que les suponemos alguna relación. Por otra parte es sintomático que la estructura circular de hierro conocida como La Rotonda de las bodegas de González-Byass construidas por esta empresa estuviera litografiada en el periódico inglés *Illustrated London News* en uno de los números de 1870⁷. La relevancia de esta factoría en nuestra ciudad es avalada también por el hecho de ser la única empresa de carácter particular que visita la Reina Isabel II en su recorrido por la capital en el viaje por Andalucía de 1862⁸.

La necesidad de una ampliación de la factoría hacia el Puente de Triana en los terrenos baldíos recientemente ordenados por Balbino Marrón es lo que impulsa la propuesta que hacen los industriales Portilla-White al Ayuntamiento para la adquisición de esta parcela. Éstos en una petición del 7 de diciembre de 1860 se comprometen a ejecutar la obra del enverjado de la calle de San Fernando *con sujeción al plano, pliego de condiciones y precio prefijado en el presupuesto del Señor Arquitecto...*⁹. El presupuesto al que se hace referencia había sido presentado por José de la Coba y Mellado, arquitecto municipal en sustitución de Balbino Marrón que había ascendido al cargo de arquitecto provincial, en base al cálculo estimado para la obra. Ésta consistiría en desmontar el salón alto de la Plaza del Museo, cerrado por una verja de hierro

En este mismo plano está señalado el lote contiguo de 90 por 50 varas y otro que limitaba con el Puente de Triana de 110 por 40 varas. El primero fue solicitado por la empresa La Maquinista como expansión de la misma y en el segundo, años más tarde, en 1876 realizó la misma empresa la estructura de hierro fundido conocida como el Mercado del Barranco (VILLAR MOVELLÁN, A.: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla, 1900-1935* Sevilla, 1979, págs. 29-30). Los planos de la estructura presentados al Ayuntamiento están en SUÁREZ GARMENDIA, J.M.: *Arquitectura y urbanismo en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla, 1986, pág. 330.

6. SUÁREZ GARMENDIA, J.M.: Op. Cit., pág 131.

7. ROSSETY, J.: *Guía de Cádiz y su provincia para 1872*. Cádiz. Imprenta de la Revista Médica. 1872. Citada por CABALLERO RAGEL, J., Op. Cit., pág 180. En este interesante trabajo se desmonta de una vez la afirmación que viene siendo frecuente en Jerez de ser Eiffel el autor de esta estructura férrea cuando probablemente fuera en realidad un tinglado del ferrocarril de las bodegas jerezanas que recorría toda la ciudad para alojar y cambiar la dirección de las máquinas tractoras de vapor.

8. COS-CAYÓN, F.: *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862 escrita de orden de Su Majestad la Reina por Don ...* Madrid, Imprenta Nacional, 1863.

9. SUÁREZ GARMENDIA, J.M., Op. Cit., pág 134 y nota 163. Aquí damos la noticia de que la reja de la Fábrica de Tabacos es posterior a la de la Casa de las Sirenas cuando, en realidad, es al contrario.

en 1846¹⁰, y trasladarla a la calle de San Fernando respetando la portada neoclásica *al estilo de la fábrica* que hacía la función de puerta de entrada al Patio de la Fama. En contrapartida por este servicio los industriales pretenden que se les conceda el terreno que estaba junto a su fábrica diciendo: *acceptaremos en pago el número de varas cuadradas que V.E. tenga a bien concedernos, contiguas y lindantes por oriente y mediodía a nuestra fábrica de fundición establecida en la Plaza de armas de esta ciudad, justipreciada para la liquidación del importe de las obras por el mismo precio y condiciones con que V.E. nos vendió en pública subasta el área donde está fundado este establecimiento*¹¹. Del documento se infiere que lo que iban a realizar los Portilla era el traslado de la verja del Museo así como todas las obras de albañilería precisas para dejarla instalada en la calle de San Fernando. Pero la realidad fue diferente. La verja de la Plaza del Museo sirvió para cerrar los jardines de Eslava y en la calle de San Fernando se instaló el magnífico ejemplar de hierro fundido que hoy vemos en no muy buen estado de conservación.

Ya la guía de Gómez Zarzuela para 1863, al referirse al paseo de la Puerta de Jerez, alude a *la elegante verja que hemos visto elevarse donde estuvo el pesadísimo muro de la calle de San Fernando*¹². Por ello creemos que las obras debieron ejecutarse entre 1861 y 1862. No sabemos porqué se cambió de parecer pero suponemos que la empresa tenía gran necesidad de esos terrenos que solicitaba a cambio y para asegurarse hizo la mejor oferta posible ofreciendo al Ayuntamiento una pieza singular y de prestigio que debió de convencerles.

La verja, al menos el modelo, procedía de las fundiciones británicas de Coalbrookdale, la cuna del hierro fundido y de la familia Darby. Su patriarca, Abraham, fue el prestigioso fundidor que utilizó por primera vez el coque en lugar de carbón vegetal para obtener el hierro fundido posibilitando, a partir de este momento, la fusión del mineral en altos hornos al generalizar su uso de forma más racional y económica. Además, como ya hemos indicado, la reja o su modelo formó parte del Palacio de Cristal de la Exposición de Londres. Este dato podemos confirmarlo a través de las rejas instaladas actualmente en la entrada de Kensington Garden en su límite con el Hyde Park, escenario de la gran exposición. Las verjas han sido recuperadas, restauradas y colocadas en este lugar en el año 2000 según se exhibe en las cartelas de fundición adosadas. Como se puede comprobar comparando las imágenes, proceden sin lugar a dudas del mismo diseño aunque no podemos asegurar que del mismo molde. Efectivamente, hemos tenido la oportunidad de examinarlas y hemos visto que, aunque coinciden en las líneas generales y en los componentes, la fundición es más vivaz en la respuesta del material a la penetración en el molde. El ejemplo londinense es más plástico que el sevillano lo cual puede deberse a que el molde de la reja londinense

10. IBÍDEM, pág. 168.

11. Documento de solicitud de los señores Portilla y White. Vid nota 9.

12. *Guía Gómez de Zarzuela. Almanaque para el año 1865*. Publicado junto con *La memoria de la administración municipal durante el bienio 1863 y 64. Año I*. Sevilla. La Andalucía, 1865 (Es. creemos, el primer número de las famosas guías de Sevilla y su provincia editadas por Don Manuel Gómez Zarzuela).

es de la primera prueba mientras que las rejas de Sevilla y Jerez están desvirtuadas por las imperfecciones pues pudieran ser las últimas pruebas de una serie. También sería posible que las rejas de Sevilla y Jerez procedan de moldes realizados con elementos ya fundidos, como apuntábamos anteriormente, lo que desvirtuaría sustancialmente la respuesta de la fundición. Esta última hipótesis nos parece la más acertada aunque, de cualquier forma, ello implica que o bien el molde o bien las rejas, convenientemente desarmadas, vinieron de Londres. La conexión de los Portilla con Londres se confirma a través de las relaciones de sus socios los White desde la fundación de la factoría. Los White, como ya dijimos, participaron en la Exposición con sus productos y dado que el pabellón se desmanteló al término del certamen para volverlo a reconstruir en Sydenham. No tiene nada de extraño que los White hubieran tenido la oportunidad de comprar este tipo de material, que por otra parte se vendería como chatarra y era muy codiciado por los fundidores y por los fabricantes de maquinaria puesto que al ser de segunda fusión había sufrido ya un proceso de afino.

Precisamente uno de los grandes atractivos del hierro fundido como material para la construcción, independientemente de otras muchas cualidades, es su fragmentación en unidades o módulos más pequeños que luego se pueden enlazar fácilmente para componer conjuntos mayores que son factibles de desarrollar hasta el infinito¹³. Los fabricantes de objetos de fundición tenían muy presente esta cualidad para evitar la monotonía que producían los diseños seriados. Esto, además, evitaba tener que fundir piezas grandes enterizas lo cual acarrea muchos problemas técnicos sobre todo a la hora de mantener cierta estabilidad dimensional. Era preferible realizar piezas pequeñas y luego unir las mediante tortillería o remaches ya que el hierro fundido no se puede unir por soldadura. Todo ello permitía, como es natural, adaptarse a los gustos de los promotores de tal manera que cada uno se despachaba a su gusto delante de un catálogo, bien fuera el arquitecto, el promotor o el diseñador. Pero, sobre todo, era una posibilidad que también servía, quitando o poniendo adornos apropiados, para adaptarse a las dimensiones de los huecos. La flexibilidad del sistema justifica las diferencias que existen en las rejas que de este modelo conocemos hasta ahora.

La reja de la Fábrica de Tabacos fue la primera de una serie que se colocó en Sevilla según el modelo londinense y desde luego fue una pieza que sugirió los más encendidos elogios. La portada está dispuesta en el eje principal de edificio en cuatro grandes hojas practicables y dos fijos. Su ubicación original estaba más al centro del eje de la calle pues ésta ha sufrido un ensanche a costa del patio. Las dos hojas centrales, situadas entre dos elevados y potentes fustes a los cuales se fijan mediante charnelas, son lo más brillante del conjunto con unas proporciones muy de acuerdo con el edificio que guardan pese a que en la actualidad el paño central ha perdido

13. Esta fue la idea que guió al jardinero José Paxtón para hacer valer su proyecto para el gran pabellón de Hyde Park. Consistió en un sistema de piezas prefabricadas de pequeñas dimensiones que son fácilmente construidas en serie lo cual le permitió montar un edificio que ocupaba más de 62.000 metros cuadrados en un tiempo récord (GIEDION, S.: *Espacio, tiempo y arquitectura. El futuro de una nueva tradición*. 5ª edición. Madrid, 1980).

el remate alto que aún se mantiene en los paños laterales. El remate es una pieza que no solo era decorativa sino que servía de arriostamiento a los dos grandes fustes laterales para que el peso de las citadas hojas no los desplomase hacia el centro como así ha sucedido cuando este arriostro ha faltado teniendo que abrirse sobre un carril de rodadura. Para evitar mayores descuadres también han tenido que soldarle unas diagonales que no le favorecen en absoluto. Este remate, en el modelo londinense, era solidario a las hojas, al menos así han sido restauradas, lo que les da una mayor belleza y grandiosidad cuando están abiertas. Pero las dimensiones de nuestra reja son mucho más grandes que las de la londinense.

El diseño de los elementos que componen las piezas soportan toda clase de temas vegetales, a base de tallos, hojas de acanto y flores fundamentalmente, distribuidos y desarrollados para cubrir de forma tupida y profusa los paños decorativos que lógicamente deben cumplir la misión de impedir el paso pero a la vez han de ser transparentes. De eso se trataba en definitiva, de permitir la visión del magnífico ejemplar arquitectónico hasta entonces oculto por un viejo murallón. Esta doble finalidad de separar pero permitir el paso de la vista debió convencer al municipio de García de Vinuesa que no ahorró esfuerzos para terminar la obra. El éxito del enverjado tuvo una rápida respuesta entre algunos arquitectos de la ciudad como Balbino Marrón, José de la Coba, Manuel Galiano o Francisco Aurelio Álvarez los cuales proyectaron algunos edificios en este material. Pero fue la propia casa Portilla-White la que difundió el modelo y aunque sospechamos que muchas de estas piezas de fundición se han perdido aún se conservan algunas salidas del mismo molde. La réplica más vistosa es la reja que cierra la popularmente conocida como Casa de las Sirenas en la Alameda de Hércules. El proyecto de esta obra lo firma Joaquín Fernández en 1861 para Don Lázaro Fernández Angulo, Marqués de Esquivel, y ya incluye el cerramiento por el lado que mira a la Alameda. En el mismo figura una reja de dos batientes de igual diseño que el de la Fábrica de Tabacos¹⁴. Pero este arquitecto no solo utiliza el modelo en la puerta principal sino que también lo hace en la puerta trasera que da a la calle Jesús. Además los paños de cierre que rodean el edificio por las calles Recreo, Jesús y Juan de Oviedo, también montados sobre antepechos de obra entre pilares, son exactamente iguales que los paños que cierran la Fábrica de Tabacos por la calle San Fernando. La verja principal está algo aligerada en los laterales para acomodarse al hueco de la entrada que por la Alameda está acoplada entre dos pabellones, en su origen las cocheras y viviendas del servicio. Es un ejemplo claro de esa flexibilidad del sistema para organizar el diseño a base de elementos pequeños que en este caso ha permitido aligerar los medallones bajos sin que el resultado desdiga en absoluto¹⁵.

14. SUÁREZ GARMENDIA, J.M., Op. Cit., pág. 321.

15. Esta reja que había sido destrozada por la desidia y el abandono a que ha estado sometido durante muchos años el edificio se ha recuperado con motivo de su restauración y para la confección de los elementos que faltaban se ha usado como molde la reja pequeña de la Fábrica de Tabacos.



Verja de la Casa de Las Sirenas en la Alameda de Hércules.

La rentabilidad del modelo por parte de la fundición Portilla-White no termina aquí. Hemos encontrado otra reja de las mismas características en Jerez de la Frontera, en las bodegas del Conde de los Andes sita en la calle Diego Fernández de Herrera. Aunque no sabemos su procedencia, es evidente que se ha utilizado el mismo modelo y el mismo molde que para las hojas de la Casa de las Sirenas. En el conjunto de la reja de Jerez hay alguna diferencia, que no desdice lo que afirmamos. Se trata de un portillo secundario que se abre en la hoja derecha para el tránsito peatonal perfectamente camuflado entre toda la decoración. Esto no lo hemos visto en los otros modelos los cuales utilizaban para esta función las puertas laterales con el fin de no tener que abrir las piezas centrales nada más que para los carruajes. Aunque es una cuestión poco relevante, la reja tiene dorados el medallón central, la crestería y algunos elementos de enlace lo que produce un efecto impactante pero sobre todo está muy en la línea de las rejas londinenses como la de la entrada del Palacio de Kensington que también es de la época. Es muy probable que los demás ejemplos que hemos citado igualmente estuvieran dorados en algunas partes para manifestar la riqueza y la dignidad del propietario.

La relación de los Portilla-White con Jerez es abundante y, con toda seguridad, proporcionará un buen filón para los estudiosos del tema. Aunque en Cádiz y en el propio Jerez hubo buenas fundiciones, como lo demuestran muchos hierros repartidos por la ciudad, con frecuencia se surtieron de las fundiciones sevillanas. Los hemos visto de Domingo de la Prida y de Pérez Hermanos aunque, sin duda, lo que más abunda de hierro fundido es la maquinaria bodeguera.



Verja en Kensington Garden-Londres.



Detalles de la verja
de Kensington Garden





Reja de las Bodegas del Conde de los Andes en Jerez de la Frontera.



Vista de la calle San Fernando en 1918. Detalle de la crestería de la verja de la Fábrica de Tabacos.